

de jauja, donde los alimentos –en este caso, el ganado– *abundan hasta la saciedad; lugar de maravillas, donde la naturaleza rompe sus leyes, así sea para producir monstruos...*”. Y cabe decir que esto se ve también reflejado a lo largo de los escritos.

La presente edición cuenta con un relato inédito y, además, se han utilizado manuscritos o primeras ediciones. Se destaca también que las fuentes en otros idiomas fueron especialmente traducidas del original para esta publicación, apareciendo una de ellas por primera vez en nuestra lengua. Todo esto supone un aporte muy interesante.

Es un valioso libro para estudiosos del tema e igualmente atractivo para todo aquel que quiera *viajar* al Río de la Plata de principios del siglo XVIII.

INÉS FRESCO

ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Episodios en los Territorios del Sur*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, 280 pp.

Estanislao S. Zeballos, de cuyo nacimiento se cumplieron, el 27 de julio, ciento cincuenta años, fue una de las figuras más notables del último tercio del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. Especie de hombre del Renacimiento trasladado a la parte más austral de América, cultivó las letras y las armas, la política y la diplomacia, la historia y la arqueología, los estudios geográficos y la estadística, como modo de comparación de los grandes cambios que había experimentado el país desde su niñez hasta los años más promisorios de la pasada centuria. Escribió desde la adolescencia, y tanto le dedicó un poema a su convecino Mariano Grandoli –según sus versos “el que fuera y no volvió”, que había muerto envuelto en la enseña patria en calidad de abanderado de uno de los batallones de Rosario durante el asalto de Curupaytí, en la guerra del Paraguay–, como colaboró en hojas estudiantiles, ejerció el periodismo en los días iniciales de *La Prensa*, redactó fogosos artículos en *El Nacional*, abordó la novela histórica a través de *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*, *Painé y la dinastía de los Zorros* y *Relmú, reina de los pinares*, acompañó a las fuerzas nacionales que expedicionaban al desierto y relató en dos libros fundamentales los avances registrados en las campañas de Adolfo Alsina y Julio Argentino Roca: *La conquista de las quince mil leguas* y *Viaje al país de los araucanos*.

Fue diputado nacional, ministro, candidato a gobernador de Santa Fe, jurista de ideas tan originales como controvertidas, a la vez que promotor de una de las mayores empresas de la cultura argentina: la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que refleja en sus setenta y seis gruesos volúmenes múltiples facetas de un intenso y polifacético accionar.

La vena aventurera y heroica, que se manifestó en su participación juvenil en la revolución de 1874 y en otras circunstancias de su vida, era herencia de su padre, el teniente coronel del mismo nombre cuya hazañosa existencia hubiese dado materia, si se lo hubiera propuesto, para una de sus novelas. Es más, ese interés por todo lo que se refería a las tribus de las pampas, que abarcó además la antropología y la arqueología, posiblemente tuvo su lejano origen en la imborrable vivencia de malones en la primera infancia.

Como un verdadero homenaje al polígrafo y hombre público insigne, su archivo, gran parte del cual se halla en el Complejo Museográfico “Enrique Udaondo”, de Luján, se abrió inesperadamente ante la mirada experta de monseñor Juan Guillermo Durán, en la parte no catalogada de tan notable conjunto documental, para mostrar un libro inédito de Zeballos, evidentemente listo para ser publicado, aunque no vio la luz sino parcialmente y sin firma en las páginas de *La Prensa: Episodios de los territorios del Sur*, que debió formar parte, como primer tomo, de su extraordinaria obra *Descripción amena de la República Argentina*.

El destacado historiador eclesiástico, que además cultiva la historia de La Pampa, su provincia natal, desarrolló la no fácil tarea de ordenar los cuadernos en que se despliegan los distintos capítulos, posiblemente mezclados al producirse el traslado a Luján, les dio congruencia y desarrolló un notable estudio preliminar que completó con oportunas notas en el texto. A la vez se encargó de la edición, que lleva el sello de El Elefante Blanco, cuyos aportes a la preservación de la memoria histórica argentina resultan dignos de reconocimiento y aplauso.

Al emprender esta obra, Zeballos tuvo en cuenta el valor de la divulgación, sin desmedro de la solidez de las fuentes empleadas: “He consultado las inclinaciones predominantes en nuestro público lector, cuya generalidad mira con indiferencia los libros de carácter puramente científico, y convencido de que era necesario hermanar la amenidad al fondo de la obra, envolví mi propósito con el colorido de las formas agradables de la descripción pintoresca y de la historia”, todo con el objeto de “ser útil al país”.

Logró plenamente su propósito, pues quien penetra en sus páginas se ve de inmediato envuelto por el interés y la fuerza del relato de episodios registrados muy poco antes de que el escritor los volcara al papel. Desfilan en el libro hechos heroicos y trágicos, reflejo de la dura vida del desierto, de los entreveros entre indios y soldados, de las privaciones sufridas por las tropas en los fortines y en campaña, de la lucha del “salvaje” por sobrevivir, fuese a través de una rendición que les asegurase cobijo y comida o de una lucha abierta que los exterminaba poco a poco.

Para los argentinos de hoy resulta difícil comprender ciertas manifestaciones y juicios que para Zeballos y la mayoría de sus

contemporáneos resultaban naturales, porque habían vivido la presencia amenazante de los malones y porque anhelaban abrir inmensos territorios a la “civilización”. Para no citar sino un caso: cuando el autor se refiere a la tremenda pelea entre el indio Anener, que prefería perder la vida antes que rendirse a sus oponentes, dice que los atacó “con furia indescriptible y un valor digno de cristiano” (aquí sinónimo de soldado), con lo que da a entender que los hombres de pelea de origen araucano estaban un escalón más abajo en coraje respecto de quienes los combatían. En ese mismo entrevero, uno de los cabos del coronel Godoy, para no poner a su contendiente en desventaja, tiró a un lado su rémington y su sable y tomó un cuchillo, ya que aquél tenía una daga. Pero cometió un descuido fatal: olvidó desenvainarlo y el indio aprovechó para darle muerte. Anener recibió un “corte San Miguel”, “que le abrió el hueso hasta el cerebro” pero salvó la vida milagrosamente para seguir combatiendo.

Hombre cuidadoso y ducho en materia de publicaciones, Zeballos, un verdadero *best seller* de su época, comparable a José Ignacio Garmendia, quien entusiasmaba al público con sus *Recuerdos de la guerra del Paraguay* y agotaba rápidamente ediciones, pergeñó hasta la tapa de su futura obra, que debía aparecer en 1879 en los prestigiosos talleres de Jacobo Peuser, sin descuidar las ilustraciones y un mapa que ubicaba al lector en el espacio físico descripto.

En síntesis, por su contenido, por el excelente estudio preliminar y por la calidad de la edición, *Episodios en los territorios del Sur* es no sólo un homenaje al ilustre argentino, sino un grato regalo para cuantos se interesen por la historia argentina.

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO